



COLECCIÓN  
HOJAS FUERA DE RUTA

Dirección  
Prof. Alejandro BILBAO

TÍTULOS APARECIDOS

**Marc Augé**  
CINCO CONFERENCIAS  
SOBRE ANTROPOLOGÍA Y GLOBALIZACIÓN:  
*"Las conferencias del Sur"*

**Alejandro Bilbao**  
CREACIÓN, IDENTIDAD Y MUNDO  
EN LOS ESTADOS DE LA GLOBALIZACIÓN  
-Campo Psíquico y Lazo Social-

**Alejandro Bilbao / Patrice Vermeren**  
POLÍTICA, FICCIÓN, SUBJETIVACIÓN:  
FIGURAS DE LO HUMANO

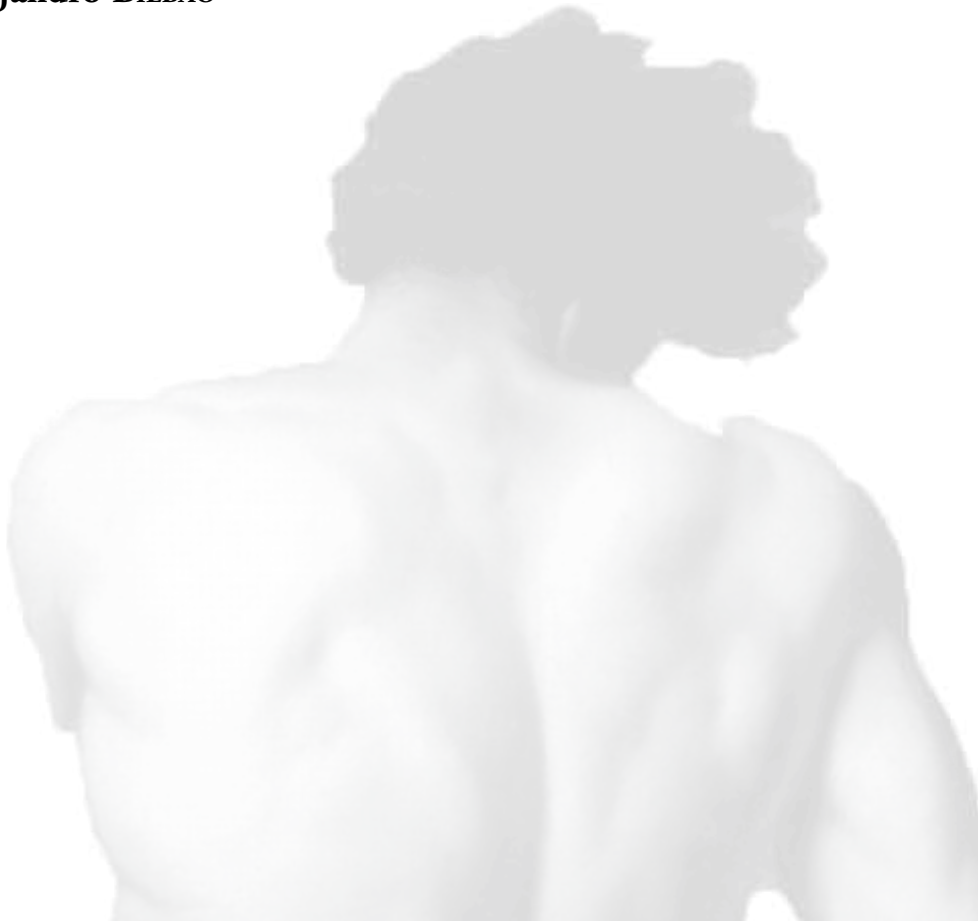
**Alejandro Bilbao / Ignacio Morlans**  
DUELO, PÉRDIDA Y SEPARACIÓN:  
FIGURAS DEL SUFRIMIENTO HUMANO

# DOMINIOS DE LA VIOLENCIA, TERRITORIOS DEL ODIO

*Psicoanálisis y campo social*

Bajo la dirección de:

**Alejandro BILBAO**



“La publicación de este libro conto con el apoyo financiero del  
Programa de Doctorado en Psicoanálisis de la Universidad Andrés Bello”

## PROGRAMA DE DOCTORADO EN PSICOANÁLISIS

ALEJANDRO BILBAO  
DOMINIOS DE LA VIOLENCIA, TERRITORIOS DEL ODIO  
Psicoanálisis y campo social

Bajo la dirección de:  
Alejandro BILBAO

Corrección, edición y establecimiento del texto:  
Felipe HENRÍQUEZ RUZ

Supervisión general:  
Alejandro BILBAO

Inscripción N° 247.345  
ISBN: 978-956-17-0618-7

Derechos Reservados

Tirada: 300 ejemplares

Ediciones Universitarias de Valparaíso  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
Doce de Febrero 187 - Casilla Postal 1415 - Valparaíso - Chile  
Fono (32) 227 30 87 - Fax (32) 227 34 29 - E-mail: euvs@ucv.cl  
www.euv.cl

Imprenta Salesianos S.A.

HECHO EN CHILE

Noviembre de 2014

## ÍNDICE

<b>PREFACIO</b> .....	9
❖ Por Alejandro Bilbao	
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>LOS DOMINIOS DE LA VIOLENCIA EN LA CONSTITUCIÓN DE LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA; LA CLÍNICA DEL CASO</b>	
❖ Gianfranco CATTANEO: “La marca del sujeto y el enigma freudiano del masoquismo. En torno a Pegan a un niño de Sigmund Freud” . . . .	15
❖ Fanny DARGENT: “Un transfert sur personne” .....	29
❖ Miriam PARDO: “El sadomasoquismo y la función del velo. El fetiche como la petrificación del objeto” .....	43
❖ Emmanuel RECHTER: “Violencia de los orígenes: la represión primordial” .....	55
❖ Juan José SOCA: “La maté por miedo” .....	75
❖ Mi-Kyung Yi: “Violence du souvenir ou scandale de la parole” .....	83

## **CAPÍTULO II**

### **TERRITORIOS, PASAJES Y TRÁNSITOS DE LA VIOLENCIA EN LA CONSTITUCIÓN DE LA COMUNIDAD; LA CLÍNICA DEL LAZO**

- ❖ Sonia ALBERTI, Alexandre FERNANDES CORRÊA,  
Adriana CAJADO COSTA (*in memoriam*): “O ódio e a ex-sistencia” . . . 93
- ❖ Svenska ARENSBURG: “Pensar la violencia cotidiana como  
emergencia de las formas de dominación” . . . . . 103
- ❖ Fedra CUESTAS: “Indiferencia: violencia para el sujeto,  
violencia en la cultura” . . . . . 119
- ❖ Doris RINALDI: “O laço social e o “discurso do ódio”: violência” . . . . 129
- ❖ Luciano ELIA: “Política sem mediação e desordem simbólica na  
produção da violência social” . . . . . 137
- ❖ Rita MANSO: “Da inveja capital ou o capital é o lobo do homem” . . . 149

## **CAPÍTULO III**

### **FIGURAS DEL ODIO Y DE LA VIOLENCIA; DOMINIOS DEL ARCAÍSMO, POLÍTICAS DE LO IMPOSIBLE**

- ❖ Bertrand OGILVIE: “Le foulard islamique en questions” . . . . . 163
- ❖ François RICHARD: “Le paradigme cyber-pornographique” . . . . . 169
- ❖ Sergio WITTO: “Amasijo de Marta Brunet. Tragedia, violencia y  
arcaísmo bajo el dominio del deseo” . . . . . 183
- ❖ Alejandro BILBAO: “En torno de una violencia radical e  
inconvertible; idealidad, conversión y diferimiento” . . . . . 199

## **CAPÍTULO IV**

### **POLÍTICA, VIOLENCIA Y DEMOCRACIA; LA CONVERSIÓN IMPOSIBLE**

❖ Mauro BASAURE: “El desenfreno de la agresión y la pérdida de la satisfacción. Un Estudio en el Leviathan de Hobbes” . . . . .	219
❖ Julio E. HOYOS: “El samaritano que odia” . . . . .	235
❖ Gonzalo MIRANDA: “Violencia y resistencia en las políticas de salud mental” . . . . .	241
❖ Patrice VERMEREN et Georges NAVET: “Théories de la violence, politiques de la mémoire et sujets de la démocratie” . . . . .	251
❖ Niklas BORNHAUSER: “Lecturas de Zeitgemässes über Krieg und Tod” . . . . .	263
 <b>BIBLIOGRAFÍA</b> . . . . .	 289
<b>SOBRE LOS AUTORES</b> . . . . .	305





## PREFACIO

*«La politique est le domaine de l'incertitude tragique. Cela provient, en particulier, de ce qu'il éthiquement impossible de procéder à une condamnation de la violence, de façon indifférenciée».*

Etienne Balibar

La expresión “*dominios de la violencia, territorios del odio*”, tendría por vocación primera la delimitación de un campo, de un espacio, de un lugar bien deslindado. Ocurre, sin embargo, en esta expresión, el problema de la demarcación al menos conceptual de esa idea de lugar. Podría en principio pensarse que la delimitación espacial en la cual incurre la expresión, tiene por vocación central diferenciar el espacio de la violencia de formaciones que se encontrarían aparentemente en sus antípodas, para pensar de ese modo, el espacio de la civilización, de la política, del bien, de la vida en todas sus expresiones, o la preservación de los motivos individuales y colectivos. Acontece por otra parte, una delimitación que podría ser llamada de temporal e histórica, desde el minuto en que la expresión de dominio y de territorio evoca la personificación de la violencia en momentos históricos bien circunscritos, como si la violencia se caracterizara por una determinación de sus expresiones en el exclusivo ámbito de las formaciones históricas. Sin embargo, estas formaciones solo captarían una de las funciones de la violencia, su faz destructiva, realizando un hincapié central sobre su dinámica ante todo actuada, olvidando el rol mayor que la violencia guarda a nivel fundamental y/o antropológico en el hombre. Los análisis de Jean Bergeret delimitan en este sentido la ruta de esas elaboraciones<sup>1</sup>.

El propósito al menos especulativo de esta obra, es, sin embargo, el de interrogar esa dimensión de dominio o de territorio, para hacer ver en cuanto esta idea de un espacio bien circunscrito se desdibuja cuando la violencia es representada y comprendida en el encuentro con articulaciones multiformes, insospechadas para su funcionamiento.

---

<sup>1</sup> J. Bergeret, *La violence fondamentale, L'inépuisable Œdipe*, Paris, Dunot, 2010.

La violencia ocupa un campo decididamente extenso de manifestaciones, donde es resueltamente indecible hallar un sentido único para sus expresiones. Ella puede poseer un ejido de gran escenificación como ocurre con las grandes manifestaciones bélicas que han acompañado el curso de la historia, para mostrarnos su faceta rapaz, simplemente destructora, o su injerencia en la forjación y la conservación del Derecho. Ella puede empero manifestarse en las representaciones que son dadas para figurar los artefactos visuales del arte, de la moral y de la política, como en todos aquellos espacios donde se trata de dar un sentido a la propia historia de la civilización. Los grandes desplazamientos de poblaciones enteras producto de guerras de diverso origen, nos reenvían al rol destructivo que la violencia puede ejercer en diversas regiones del planeta, sin olvidar a los famélicos de diversos lugares, la explotación de la infancia, las micro dominaciones que actúan frente a la mujer, la tortura, el exilio, el maltrato infantil y animal, la indeterminada condición del inmigrante en la actualidad de un mundo que se comporta como un solo globo. El exterminio y el genocidio de poblaciones enteras podría de este modo terminar el cuadro de esta visualización. Sin embargo, existen violencias que actúan en un plano menos visible, en dominios de ejercicio que podrían ser llamados simplemente de micro-violencias. Las manifestaciones que en ese sentido pueden ser halladas en el marco de la vida privada, pueden contribuir a fijar un dominio para estos pequeños territorios en los que la violencia cumple con realizar una deshumanización del hombre. Se suma a lo anterior, lo ya indicado respecto de la organización que la violencia cumple en el plano de la vida psíquica, su rol estructurante y por ello fundamental. Estos aportes son sin duda los que el psicoanálisis ha intentado hacer suyos desde las tempranas elaboraciones freudianas relativas a la vida psíquica individual y colectiva. Tarea que no ha sido menos relevante en los ulteriores análisis emprendidos por el psicoanálisis de manera posterior a Freud.

Ya la reflexión sobre la delimitación de los dominios de la violencia y del odio cumple de esta manera con mostrarnos cuán difícil es la demarcación de sus espacios de acción. Antes bien, parece que sus territorios solo pueden ser considerados en base a los planos de tolerancia y de resistencia que pueden establecerse frente al curso de su impulso devastador. Se puede dar cuenta de los márgenes de ese espacio por la intolerancia frente a los grados de su presentación, apelando en el desborde de sus límites, a acciones de dominio o de resistencia. Es interesante observar que la abolición de esos marcos de resistencia y de diferimiento son los que definen al mismo tiempo los grados extremos de la violencia y su resorte destructor para las lógicas que definen la habitación colectiva. En efecto, la violencia extrema se explicita al interior de un

dominio que suprime toda posibilidad de visualizar la posición de un sujeto, pues su radio de acción puede caracterizarse como la aniquilación de toda *agencia* humana. El hombre tomado como objeto es entonces una de las primeras características de este accionar de la violencia, aboliendo una de las facetas más propiamente humanas como es la reacción en la insurgencia, la resistencia y el rechazo.

Por otra parte, la violencia extrema puede también alterar las relaciones conmensurables entre la vida y la muerte para llevarlas al plano de lo inconmensurable. Un ejemplo de lo anterior es la posición de la vida como un estado más insoportable que la muerte, la supresión de su facultad de dominio y de sentido para todo aquello que implique disolución y extinción. Es lo que se pone en acción al momento de ver las relaciones vida-muerte en el encuentro que toma el torturador frente al torturado, una vida que se hace insoportable de tolerar llamando a la presencia de la muerte. El panorama de la extrema violencia termina en la supresión de los derechos jurídicos y éticos del individuo, y su consiguiente pérdida de la individualidad.

Para un sector de los análisis sobre la violencia, este triple registro de la resistencia, de las relaciones entre la vida y la muerte así como de la pérdida de la individualidad, se convierte en la figura que permite visualizar el impacto de la violencia sobre el orden de las subjetividades. No se trata empero de formaciones que constituyan una singularidad negativa para las formas en que la vida colectiva es comprendida, haciéndolas reposar de manera exclusiva en los llamados “Estados de excepción”. La globalización muestra en la actualidad en cuanto el curso de esta extrema violencia puede dirigir de manera rapaz el sentido de las organizaciones humanas con su consecuente desolación.

Desde estas condiciones de campo y de dominio es que deben dirigirse las consideraciones críticas relativas a las formas del habitar conjunto, sin olvidar a los regímenes anímicos que se encuentran en consecuencia vinculados. La violencia no es una excepción rapaz a la historia y la política, ella forma parte del curso de la civilización, su presencia en las lógicas de la ciudad apela a una condición trágica por cierto, pero que debe movilizar en tiempos reales, nuevas formas de civilidad que puedan establecer las vías de reflexión de reflexión para su *diferimiento*. Proveer un trabajo de diferimiento para la violencia es una forma de entender su injerencia en el plano colectivo como individual. Las practicas como las acciones que en ese sentido deben verse convocadas para su diferimiento, no pueden establecerse en la búsqueda de imperativos o conversiones ideales que precisen con anterioridad su impulso desor-

ganizador y negativo para la historia, la política y el derecho. No hay un fundamento Ideal o imperativo desde el cual responder, lo cual sumerge a toda acción humana en la invención permanente de sus fundamentos, que bajo el sello de la contingencia, reedita permanentemente una dinámica sin fundamento alguno. Ese es el sentido de todo ideal civil y colectivo, el de inclinarse de manera sostenida a la invención de sus propios fundamentos. Lo extremo de la violencia es cuando ella detiene el curso de esas invenciones, o cuando el manto de la violencia pretende ser retenido desde apelaciones a fundamentos de distinta naturaleza. Acción extrema pero tangible en los mártires de dios, en las reivindicaciones de los particularismos más acérrimos y discriminadores. Mucho se obtendría evidentemente si para considerar las acciones de este diferimiento, la condición trágica del hombre frente a la violencia fuese ubicada en un primer plano de análisis y crítica.

El lector podrá observar cuatro grandes apartados que ponen en movimiento al conjunto de estos problemas e interrogantes.

En el primer capítulo, la reflexión de Gianfranco Cattaneo, Fanny Dargent, Miriam Pardo, Emmanuel Rechter, Juan José Soca y Mi-Kyung Yi nos permiten visualizar los dominios de la violencia en la constitución de la clínica psicoanalítica y sus hallazgos. En el segundo capítulo, Sonia Alberti, Alexandre Fernandes Corrêa, Adriana Cajado Costa, Svenska Arensburg, Fedra Cuestas, Doris Rinaldi, Luciano Elia y Rita Manso, establecen desde distintos ángulos y perspectivas, una apreciación relativa a los pasajes y tránsitos de la violencia en la constitución de la comunidad. En el tercer capítulo, Bertrand Ogilvie, François Richard, Sergio Witto y Alejandro Bilbao ofrecen lecturas referidas a las figuras del odio y de la violencia, estableciendo detenidas referencias para pensar las políticas de lo imposible. En el cuarto capítulo, Mauro Basaure, Julio Hoyos, Gonzalo Miranda, Patrice Vermeren junto a Georges Navet y Niklas Bornhauser ordenan un cierto número de ideas para considerar la política, la violencia y la democracia en el plano de sus conversiones (im)posibles.

Alejandro BILBAO